Becquer etc.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TAL PARA CUAL.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Adolfo García

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Los hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
El amor y la moda.
¡Está local
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel.
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio publico.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El relò de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hués
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un t
Instintos y de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chinch
Lo mejor de los dados..
Los dos sargentos esp
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La bondad sin la experi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldad
Las querellas del Rey Sa
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

Bécquer, Gustavo Adolfo and García Luna, Luis

TAL PARA CUAL.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

LETRA DE

DON ADOLFO GARCIA, pseud.

MUSICA DE

DON LÁZARO NUÑEZ-ROBRES.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 5 de Octubre de 1860.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á DON VICENTE CALTAÑAZOR,

Como un recuerdo de amistad y una prueba de reconocimiento, ofrece este juguete literario su afectísimo

El Autor.

722205

PERSONAS.	ACTORES
DOÑA LEONOR DE GUZMAN (viuda.)	SRA. MORA.
LAURA (su criada.).....	SRTA. MOYA.
DON JUAN DE SAAVEDRA.....	SR. CUBERO.
ANDRÉS (su criado).....	SR. CALTAÑAZOR.
BEATRIZ.....	SRA. BARDAN.
Coro de criados.	

La escena tiene lugar en el Real sitio de S. Ildefonso en tiempo de Felipe V.

BOSSST

ACTO ÚNICO.

Los jardines de San Ildefonso: á la izquierda la espalda del palacio: á la derecha el pabellon de Doña Leonor, con puerta y balcon practicables.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece el CORO DE CRIADOS, formando grupos y hablando entre sí: de éstos, unos estarán con el traje que revela su condicion, y otros con lujosos vestidos, sombreros con plumas y espadas.

CORO.

1.ª MIT. Aun cuando se vista de encaje y de seda,
tan mona cual antes la mona se queda.
Que es cosa sabida,
que no hizo en la vida
el hábito al monje, segun el refran.
2.ª MIT. No es verdad.
1.ª MIT. Sí es verdad.
2.ª MIT. Si lleva de plumas cubierto el sombrero,
la espuela de oro y al cinto el acero,
al verle, no es mucho
que el ojo mas ducho
con un noble hidalgo confunda á un truhan.
1.ª MIT. No es verdad.
2.ª MIT. Sí es verdad.

Y en fin, para prueba
decidnos, ¿qué tal
el porte os parece
de aquel militar?
(Señalando hácia adentro.)

MIT. (Figurando examinar á alguno que se acerca.)
La cruz de la capa,
su altivo ademan,
á voces publican
su hidalgo solar.

2.ª MIT. Pues ese mancebo
ni es noble, ni es mas
que un nuevo cofrade
de nuestra hermandad;
que en gracia á su arrojo
y á su habilidad,
de dia es lacayo,
de noche galan.
Mas... él se apróxima.

1.ª MIT. ¡No vimos jamás
mejor apostura!!

2.ª MIT. { Pues es la verdad.
Ya veis que es verdad.

TODOS. Que al verle de plumas cubierto el sombrero,
la espuela de oro y al cinto el acero,
no es mucho, no es mucho
que el ojo mas ducho
con un noble hidalgo confunda á un truhan.

ESCENA II.

LOS MISMOS, ANDRÉS: este entra por la izquierda, con un lujoso traje de militar, sombrero con plumas y capa roja, en la que se vé bordada la cruz de Alcántara: al aparecer, el Coro se retira hácia el fondo, de modo que él entra sin reparar en sus compañeros hasta que lo indica el diálogo.

AND. En cuanto el mar rodea
y en cuanto alumbra el sol,
ninguno entró en campaña
con mas resolucion.

CORO. ¡Bravísimo! ¡bravísimo!!

AND. ¿Quién vá? (Embozándose sobresaltado.)
CORO. No haya temor.
Hermanos somos todos
en una religion.
Sepamos qué hay de nuevo.
AND. ¿Qué hay?... Que he hecho furor.
CORO. ¿Picó algun pez?
AND. Picaron,
lo menos un millon.
CORO. ¿Y...? pájaros de cuenta?
AND. De cuenta... no que no.
Si de esta de lacayo
no salgo, voto á brios,
es que ellas son de roca
ó soy de roble yo.
CORO. Relata la aventura.
AND. Bien corta es por mi fé,
pues se redujo á solo
llegar, ver y vencer.
CORO. ¡Tan al vuelo
como fué!!
AND. Rodeadme
y atended.
El sombrero derribado,
el embozo levantado,
la siniestra, de la espada
sobre el ancho gavilan:
hecho un mar de encaje y seda,
me lancé por la alameda,
desdeñosa la mirada
y altanero el ademan.
Cuando entré por el sotillo
no hubo manto ó rebocillo
que indiscreto á descorrerse
no viniera junto á mí.
Yo, de tanta y tanta hermosa,
hecho roja mariposa,
hácia la mas bella el vuelo
tortuoso dirigí.
CORO. ¿Y la seguistes?
AND. Y la seguí.
CORO. ¿Qué le dijistes?

AND. Eso entra aqui.
La cintura hecha un arco, á su oido
con gracioso ademan me incliné,
y entre tanto gruñia la dueña
de este modo el asunto abordé.
Atended
y aprended.
(Representando con la accion y el cambio de voces de los personajes la escena que quiere explicar.)
Noble dama... si amar es un crímen,
¡soy un monstruo!—¡Eh! ¿qué tal la oracion?
¡Caballero, dejadme!—Esta es ella.
¡Ah, señora! ¿y por qué?—Este soy yo.
Vamos, vamos. ¡Jesus y qué posma!
interrumpe la dueña ó dragon.
Yo, me tuerzo el bigote, estornudo,
me hago el sordo y prosigo:—Atencion.
Como sigue el imán al acero,
como siguen las flores al sol,
permitid, piedra y astro, que os siga
un amante de acero y en flor.
—Púrito Calderon.—
Caballero, por Dios retiraos.
Imposible.—¿Por qué?—Porque vos
os marchais con mi alma, y tras ella
se vá el cuerpo que quiera que no.
En fin, dale que es tarde, á la dama
tanto dije, que al fin se clavó,
y con trémulo labio una cita
esta noche aqui mismo me dió.
CORO. Es la aventura de lo mejor.
AND. ¿Tal os parece?
CORO. No hay duda, no;
que en cuanto el mar rodea
y en cuanto alumbra el sol,
ninguno entró en campaña
con mas resolucion.
AND. No hay duda, no.
Si de esta de lacayo
no salgo, voto á brios,
es que ellas son de roca
ó soy de roble yo.

HABLADO.

CRIADO 1.º ¡Venga esa mano, Saavedra!
AND. ¡Pacheco! vaya esa mano;
ya veis que nada me arredra.
CRIADO 1.º Fortuna harás, que no en vano
se dice: «el que miente medra.»
AND. Si es una verdad sabida
que son medrar y mentir
sinónimos en la vida,
como la espuma batida
por la ola, he de subir.
Que aunque pese á la conseja,
es una verdad añeja,
el que no en toda ocasion
tras de la piel del leon
se le vé al asno la oreja.
Y pues al mudar de sayo
tan en mi centro me hallo,
que yo debo ser infiero
el alma de un caballero
que trasmigró en un lacayo.
Por eso, como el que ausente
de la que adora, se empeña
en verla en un sueño ardiente,
y cree soñar lo que siente
y cree sentir lo que sueña,
yo no me creo un truhan
que sueña que noble es,
sino que al verme galan
pienso... que soy un don Juan
que al dormir se torna Andrés.
CRIADO 2.º ¡Extraña es por vida mia
tu nueva filosofia!
¿Pero y si á llegar acierta
tu señor y te despierta
de un puntapié?
AND. ¡Boberia!
Tendré aviso anticipado
si el amor aqui le trae.
CRIADO 2.º Pues ándate con cuidado,

que el dia menos pensado
de entre las nubes te caè.

ANT. Si ella me adora ese dia,
en balde es que la fortuna
me quite ya la hidalguia,
que no es el amor ninguna
órden de caballeria.
Y si en la joya, es corriente,
pues lo labran semejante,
que al que no es inteligente
hace el engarce patente
cuál es vidrio y cuál diamante.
La que ya me ha conocido
diamante al aire montado
en el oro del vestido,
no me entregará al olvido
por verme desengarzado.
Con que asi, trampa adelante;
y pues la suerte está echada,
en esta oscura enramada
dejadme solo un instante
por si llega la tapadá.

CRIADO 1.° ¿Con que ya nada te arredra?

AND. Pues todó el que miente medra,
¿quién teme el mentir por dos?

CRIADO 1.° Adios... don Juan de Saavedra.

(Los Criados le saludan con afectacion cómica, y él les contesta igualmente.)

AND. Marqués... duque... conde... adios.

ESCENA III.

ANDRÉS, DOÑA LEONOR y LA DUEÑA: estas aparecen en el balcon al terminar la última quintilla de la anterior escena, y figuran haber oido el nombre de D. Juan: mientras dura su diálogo Andrés se despide de los Criados.

LEONOR. ¿Lo oistes bien?

BEAT. Si, señora.
Don Juan de Saavedra han dicho.

LEONOR. ¡Don Juan aqui!

BEAT. No es capricho

extraño en quien os adora.

LEONOR. Mas... ¡no avisarme tampoco!...

BEAT. Bien sabeis, doña Leonor,
que es impaciente el amor,
y aun mas que impaciente, loco.

LEONOR. Llegar á hablarle quisiera,
pero... aun dudo.

BEAT. No dudeis:
¿que son los mismos no veis
su aire, su traje y manera?
(Se retiran del balcon.)

ESCENA IV.

ANDRÉS. Baja al proscenio despues de haberse despedido de sus compañeros.

Á ellos los he convencido
de otra cosa... Pero, Andrés,
vamos á cuentas: ¿quién es
quien flecha... tú, ó tu vestido?
Será lance majadero
hallar, que por resultado,
tu rival afortunado
es el jubon ó el sombrero...
Mas ¡qué diantre! osadia:
sí por tus prendas se afana
y te desnudan mañana...
mañana será otro dia.
No temas, pues, un desastre:
si que ennoblezcan es ley
mas que la gracia del rey,
la de Dios y la del sastre.
Y si en punto á caballeros,
olvidado es de sabido,
que hay mas de un grande vestido
que fuera un enano en cueros;
anímate, y este traje
que ya sabes manejar,
sírvate para purgar
las culpas de tu linaje.
Y si alguno hay tan mirado

que ose censurar tu aplomo,
responde: el traje lo tomo
y el linaje me lo han dado.

ESCENA V.

ANDRÉS, DOÑA LEONOR y BEATRIZ. Estas dos salen por la puerta del pabellon sin ser vistas de Andrés, que prosigue distraido en primer término.

BEAT. (Á Leonor señalando á Andrés.)
¿No os lo dije? vedle allí.
LEONOR. Llega á hablarle.
BEAT. Es excusada
precaucion.
LEONOR. Aunque lo sea
llega, pues que te lo mandan.
BEAT. (Acercándose á Andrés.)
Caballero...
AND. (Saliendo sobresaltado de su distraccion, y buscando al rededor la persona á quien se dirigen.)
¡Caballero!...
BEAT. Es con vos.
AND. ¡Conmigo! (¡Ah! vaya.
¡Qué memoria! á lo mejor
se me olvida mi prosapia.)
BEAT. Una mujer...
AND. ¿Simplemente
una... mujer?...
BEAT. Una dama...
AND. ¿Dama?... ya eso es distinto,
las genealogias claras.
BEAT. Una dama, á quien importa
el saber quién sois... me manda
vuestro nombre á preguntaros.
AND. Á ser la que pienso... flaca
es de memoria.
BEAT. El olvido
no es de su pregunta causa;
pero... teme equivocarse.
AND. Aunque ciego, amor no marra.
BEAT. ¿Luego sois el que ella cree?
AND. Pusiste el dedo en la llaga.

BEAT. ¿Sois don Juan?
AND. El mismo que
come, bebe, viste y calza.
LEONOR. (A Beatriz que viene.)
¿Es él?
BEAT. Él es.
AND. (Andresillo,
ya saltó el toro á la plaza.)
LEONOR. (No estés lejos.) (Beatriz se vá por el fondo.)
AND. Fuera dudas,
quien se arroja la mar pasa.

ESCENA VI.

DOÑA LEONOR y ANDRÉS.

LEONOR. ¡Tú aqui, don Juan!
AND. (Me tutea...
¡Magnífico! Alma del alma
yo á... ¡diablo!)
(Reconociendo su error y ocultándose la cara.)
LEONOR. Y sin avisar.
AND. ¡No es ella!
LEONOR. Asi yo esperaba
vanamente un dia y otro
llena de ansiedad tus cartas.
AND. (Con mi señor me equivoca...
pues aprieta que ya escampa!)
LEONOR. Solo ahora tu silencio
me explico... pues no pensaba
que la córte dejarias.
AND. (Ojalá de ella no salga
mi señor en veinte años.)
LEONOR. Mas... ¿qué tienes? ¿por qué callas
y con misterio el embozo
hasta las cejas levantas?
AND. Porque... como aqui hace aire
y llego de la jornada
sudoroso... me defiendo
de un catarro tras la capa.
LEONOR. ¡La voz finges!
AND. Es que hablo
entre dientes, no se abran

paso del labio al pulmon
las brisas de Guadarrama.

LEONOR. ¡Si no será él!

AND. (¡Dios mio!
si me conoce, ó la dama
del sotillo llega... es cuando
tira el diablo de la manta.)

LEONOR. Don Juan.

AND. Señora.

LEONOR. De broma,
puesto que eso es broma, basta;
sé que eres tú, te agradezco
una sorpresa tan grata,
mas... que descubras te pido
el rostro.

AND. (Yo el rostro... aguarda.)

LEONOR. ¿Lo haces?

AND. Es imposible.

LEONOR. ¿Por qué?

AND. Porque he estado en cama
con viruelas en tu ausencia
y lo tengo hecho una lástima.

LEONOR. Don Juan... si es que don Juan sois,
esto ya de burlas pasa;
descubrios ó marchaos.

AND. Marcharme... Santa palabra...
Pues lo mandais... (Saludando.)

LEONOR. (Notando que se marcha apresuradamente.)
(Me huye el cuerpo,
él es...) ¡Oid!...

AND. (Voto al alma
de Mahoma! ¿Otra te pego?) (Baja.)

LEONOR. Mi orgullo no se rebaja
á mendigar el cariño
de nadie... pero se trata
de esclarecer una duda,
que á ese mismo orgullo ultraja.
¿Por qué el rostro recatais?
¿por qué eludis mis palabras,
y en vez de satisfacciones
me dais equívocas chanzas?
Acaso á San Ildefonso

secretos de estado os llaman?
¿O con ofensivos celos
dudasteis de mi constancia?

AND. Para hacer requisitorias,
esta niña es una alhaja.

LEONOR. ¿No respondeis?

AND. (Me decido,
y salga por donde salga.)
Creed, aun cuando lo siento,
que vivis equivocada,
y que ni por sueños soy
el galan de que se habla.

LEONOR. Las apariencias lo dicen.

AND. Las apariencias engañan.

LEONOR. Yo oí llamaros don Juan.

AND. Y, señora de mi alma,
¿no hay mas que un Juan en el mundo?
Y en los Juanes ¿no hay dos razas?
Él es don Juan de Saavedra,
y yo soy... yo soy Juan Lanas.

LEONOR. (Con intencion.)
¿Quién dijo que de un don Juan
de Saavedra se trataba?...

AND. (Me clavó.)

LEONOR. ¿Lo veis?

AND. Señora,
lo que veo es que excusadas
son mis razones.

LEONOR. No puedo
dar crédito al que se tapa
por no enrojecer, si miente,
en mi presencia la cara.

AND. Señora, cuando el sol brilla,
los astros, que rey le llaman,
el chambergo de las nubes
hasta las cejas se calan.

LEONOR. Basta de necias lisonjas.

AND. Si os parecen necias... basta.

LEONOR. ¿Sois hidalgo?

AND. Á esa pregunta
os responderá mi capa.

LEONOR. De Alcántara la cruz verde

que en ella miro bordada,
que sí, vá diciendo á voces.

AND. Pues si de mi ilustre casa
es pregonera de paño
la cruz, ya estais contestada.

LEONOR. ¿Sois cortesano?

AND. Á lo menos
mi apostura es cortesana.

LEONOR. ¿Sabeis de amor?

AND. Hace poco
me matriculé en sus aulas:
aun estoy en la cartilla.

LEONOR. Pues si teneis sangre hidalga;
si sabeis lo que son celos
y el respeto que á una dama
se debe, para dar fin
á estas dudas que me asaltan,
seais quien fuereis, mostradme
que me encuentro equivocada:
¡lo exijo!... mas... no... lo ruego,
lo suplico...

AND. Pues se jacta
la verdad en su cinismo
de que en cueros vivos anda,
por respeto á la decencia
permitidme el ocultarla.
Que soy... y no soy quien soy
sabed... y que hay circunstancias
especiales... que ahora impiden
decir mas; que las ventanas
de palacio no estan lejos,
y las brisas tienen alas.

LEONOR. No entiendo.

AND. (Pues en que no
lo entiendas está la gracia,
porque si llega á enterarse
don Juan de esta mascarada,
me compone... mas lo bueno
que tiene es que yo á mi casa
me voy, me mudo de traje
y que lo averigüe Vargas.)
Señora...

LEONOR. ¿Os vais?
AND. Me voy... pero...
vuelvo... (Se entiende, la espalda.)

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR, sola, mirando con ansiedad á Andrés, que se marcha.

No hay duda... y se vá... ¡y se fué!...
¡Y se fué!... ¡Por qué, Dios mio,
lo que en la dama el desvio
dura en el galan la fé?
Un mar de dudas se agita
en mi cabeza, que mata.
¿Por qué el rostro me recata?
¿por qué el encontrarme evita?
Si de la razon detrás
mi pensamiento se lanza
en su curso, solo alcanza
confundirse mas y mas.
(Recordando las palabras de Andrés.)
Aunque hay razones que hoy
quién soy me impiden decir:
sabed, me dijo al partir,
que soy y no soy quien soy.
Y mirad tambien despacio,
que el viento lleva el acento,
y que tiene alas el viento,
y está próximo el palacio.
¡El palacio!... Mas... ¿qué veo?
(Fijando los ojos en él.)
De entre su sombra enlutada
se adelanta una tapada...

ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR y LAURA, que cubierta de un manto negro, semejante al de su señora, sale por la izquierda como examinando el sitio.

LAURA. Que el lugar es este creo.

LEONOR. Á alguien busca...
LAURA. Aun no está aquí.
LEONOR. ¿Será una cita de amor?
LAURA. (Reparando.)
¡Qué miro! ¡Doña Leonor!
LEONOR. Me ha visto y huye de mí.
LAURA. ¡Encuentro mas singular!
LEONOR. Todo lo comprendo ahora:
á otra mujer enamora.
LAURA. Dudando parece estar...
LEONOR. Quién es ella he de saber...
LAURA. No, Pues si me ha conocido
y me sigue, le ha caido
por esta noche qué hacer. (Váse izquierda.)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR: á poco D. JUAN con el mismo traje de ANDRÉS y capa roja. Este último sale por donde mismo desaparece Laura, reconoce á Leonor y la detiene.

LEONOR. Mirar frente á frente quiero
la que asi burla mi amor.
JUAN. (¡Es ella!)
LEONOR. (¡Don Juan!)
JUAN. ¡Leonor!
¡Leonor mia!
LEONOR. (Con altivez.) ¡Caballero!
JUAN. ¡Caballero!... ¡ese lenguaje...
LEONOR. Apenas lo mereceis:
¿no os parece que me habeis
hecho ya bastante ultraje?
¿O acaso, para evitar
que conozca á vuestra dama,
con mengua de vuestra fama
vais otro enredo á fraguar?
JUAN. Por quien soy que no comprendo...
y el por qué tus claros ojos
viéndome muestran enojos,
es enigma que no entiendo.
LEONOR. Tú no lo entiendes... yo si;
yo que la verdad dudé

y que ahora comprendo que
verdad era, al verte aqui.

JUAN. Te he ocultado mi llegada
porque creí que sería
tanto mayor tu alegria
cuanto mas inesperada.
Por eso, asi que llegué,
salvando alegre el espacio
que de mi casa al palacio
conduce, me presenté
cual debo á su majestad;
y despues, en mi impaciencia,
mi primera diligencia
fué verte...

LEONOR. Será verdad,
mas no pido explicacion;
pues vuestro insulto ha pesado
en su balanza, y ya ha dado
sentencia mi corazon.

JUAN. ¿Insulto... y mio?... Señora,
no rebajeis mi hidalguia,
pues lo que no comprendia
lo voy comprendiendo ahora.
Mi amor ya no satisface
vuestro orgullo, y miente el labio
del verdugo un falso agravio,
y la víctima se hace.

LEONOR. Don Juan, don Juan, ¿qué quereis?
¿de vuestro triunfo gozar?
¿Qué quereis? ¿verme llorar?
pues no lo conseguireis.
(Queriendo disimular las lágrimas.)
Pues si mintiendo dolor
que brota mi llanto ves,
créelo, este llanto es
de orgullo, mas no de amor.

JUAN. ¡Leonor!

LEONOR. Basta. (Con dignidad.)

JUAN. (Queriendo detenerla.) Por mi vida
que no quedará esto asi.

LEONOR. Déjame.

JUAN. ¿Dejar yo aqui

mi honra comprometida?
¿Dejar con indigno miedo
que... (asi sea por mi dama)
mengüen mi nombre y mi fama?...
Ni quiero, Leonor, ni puedo.

MUSICA.

JUAN. Escucha.
LEONOR. No escucho.
JUAN. Lo exijo, Leonor,
pues ya de hidalguia
lo has hecho cuestion.
Si escribistes en la arena
de tu amor el juramento,
y con leve soplo el viento
de la arena lo borró.
En buen hora al descubrirme
que tu fé ha sido mentida,
arrebátame la vida,
pero déjame el honor.
LEONOR. No es mala disculpa.
JUAN. No soy pecador:
por tanto, quien pide
disculpas soy yo.
LEONOR. Si tu amor era el capricho
que en un dia nace y muere,
de mi orgullo nunca espere
ni disculpa ni perdon.
¿No bastaba, dí, á tu labio
desgarrar el alma mia,
sino que añadir debia
el insulto á la traicion?
JUAN. Yo me quejo con justicia.
LEONOR. Yo me quejo con razon.
JUAN. Tú me agravias.
LEONOR. Tú me insultas.
JUAN. Tú en mi honra.
LEONOR. Tú en mi honor.
JUAN. Pues no hay modo de entendernos,
concluyamos la cuestion.

LEONOR. Concluyamos para siempre.
JUAN. Para siempre.
LEONOR. Adios.
JUAN. Adios.
LEONOR. (¡Y se vá!)
JUAN. (¡Y no me detiene!)
LEONOR. (Llamándole.)
Don Juan... oye.
JUAN. (Llamándola, pero deteniéndose.)
Leonor...
¿Me llamabas?
LEONOR. ¡Yo llamarte!
tú mas bien creí...
JUAN. Yo no.
LEONOR. Pues entonces, ¿á qué esperas?
JUAN. Yo no espero... Adios. (Hace que se vá.)
LEONOR. Adios...
mas... escucha.
JUAN. Habla.
(Volviéndose en seguida.)
LEONOR. Un instante.
JUAN. Un instante... aunque sean dos.
LEONOR. Si en el templo ó en la calle,
donde quiera que me halle,
ya por mofa ó devaneo,
me volvieses, como creo,
la palabra á dirigir,
pues aqui me hirió tu labio
infiriéndome un agravio,
desde ahora ten sabido
que en mi alma solo olvido
y desprecio hay para tí.
JUAN. ¿Has concluido?
LEONOR. Ya concluí...
Ahora...
(Haciendo ademan de marcharse.)
JUAN. Primero
me vas á oir.
No hay cuidado que te halle,
pues ni al templo ni á la calle,
ni á la reja ni al paseo,
donde ardiente mi deseo

me llevaba, volveré.
Que al pensar que aqui tu labio
confirmó tu mismo agravio,
cuanto amor por tí he tenido
en desprecio y en olvido
orgulloso trocaré.

LEONOR. Tal vez lo hagas.
JUAN. No habrá tal vez.
LEONOR. ¿Y si no puedes?
JUAN. Es que podré,
porque no creas
que tu desden
es mal que mata.
LEONOR. Si no lo es,
tú lo dijistes.
JUAN. Me equivoqué:
tambien tú has dicho...
LEONOR. Por burla fué,
pues el hidalgo
ha de saber
que tan galanes
ó mas que él
tras cada esquina
tengo yo cien.
JUAN. Pues tan hermosas,
ó mas tal vez,
asi á manojos
tengo tambien.
LEONOR. Pues vé á buscarlas.
JUAN. Vaya si iré.
LEONOR. (Me ahoga el despecho.)
JUAN. (No cejaré.)
LEONOR. (Es un ingrato.)
JUAN. (Es una infiel.)
LOS DOS. Adios, y en tu vida
te acuerdes de mí:
si tú no me quieres
tampoco yo á tí.

Á UN TIEMPO.

JUAN. (Se marcha la pérfida,
se marcha
¡ay de mí!
No puedo sin lágrimas
mirarla partir.)

LEONOR. (Se aleja ese pérfido,
se aleja
¡ay de mí!
No puedo sin lágrimas
mirarlo partir.)

HABLADO.

JUAN. (¡Tal mudanza en tal espacio!)
LEONOR. (Á otra mujer galantea.)
JUAN. (Quizá tiene otro galan...
Observaré.)
LEONOR. (Estaré alerta.)

ESCENA X.

LAURA.

Es la hora y este el sitio:
la oscuridad me proteja,
que el pez tragará el anzuelo
á muy poco que le mienta:
lo que le falta á mi alcurnia
lo suplirá mi trastienda:
me dan el nombre y el traje
de gran dama la apariencia,
y si esta Leonor fingida
mañana en Laura se trueca,
será él para mí, pues me ama
siempre don Juan de Saavedra.
Ya viene; recato el rostro:
audacia y mucha prudencia,
que el olor á servidumbre
trasciende desde una legua.

ESCENA XI.

ANDRÉS, LAURA.

AND. Puntual á la cita
mi dama espera.
¡Andrés! fuera repulgos,
vamos á ella.
No hay en la córte
mujer que no deslumbre
con este porte.
¡Señora!

LAURA. ¡Caballero!

AND. ¡Cuánta es mi dicha,
que á las diez de la noche
me trae el dia!
Quitad el velo,
y en un cénit dos soles
veré suspenso.
Mirad en esa selva
monstruo de ramas,
cómo las flores creen
que nace el alba,
cómo os saludan
los pajaritos, hechos
arpas de pluma.
Máquina portentosa
de nieve y fuego,
que comienza en chapines
y acaba en cielo;
á cuyo rostro
dá el ofir en madejas
marco de oro.
Doleos de un amante
que bien parece
de acero, no en lo duro,
sino en el temple.
En vuestra llama
dejad que amante fénix
se tueste un alma.

LAURA. ¡Ah, callad! porque oyendo

vuestras lisonjas,
al balcon de mi rostro
la grana asoma.

AND. Iris de púrpura
son sus ojos cambiantes
que amor augura.

LAURA. Yo soy vid inocente
que al olmo trepa;
mas... la vid es de Baco,
seré la yedra.

AND. Y yo, alma mia,
seré el muro por donde
suben sus guias.

LAURA. Si mentis... de mis ojos
líquido aljofar
lloverá ardiente, envidia
dando á la aurora.

AND. Nada os importe,
si es Endimion con plumas
quien lo recoge.

LAURA. Girasol incesante
del pecho mio,
fugitivo sin alas
es mi albedrio.

AND. (Se eleva tanto,
que vá á romperse el alma
si dá un porrazo.)
No en balde los pintores
dioses sin cielo,
cuando al amor retratan
lo pintan ciego,
pues ciego y niño
ya por ciego ó muchacho
todo es capricho.

LAURA. No en balde los poetas,
implumes pájaros,
inconstante le llaman,
loco y tirano;
yo tras sus huellas
sigo, y nunca pregunto
dónde me lleva.
¿Vos decis que me amais?

AND. No, que os adoro.
LAURA. ¿Soy yedra de ese muro?
AND. Vid de este olmo.
LAURA. ¿É iman mi pecho?
AND. Iman que ciego sigue
mi amor de acero.
LAURA. El mio no se paga
de gerarquias.
AND. Aunque fueseis fregona
de una hosteria,
tienda sus alas
el amor, que Cupido
todo lo iguala.
¿Me amareis siempre?
LAURA. Siempre.
AND. Digo otro tanto,
aunque fueseis doncella.
LAURA. Ó vos lacayo.
AND. (Ya no se escapa.)
LAURA. Mas... sois galan ilustre.
AND. Vos noble dama.
LAURA. (En la red ha caido.)
AND. (Tragó el anzuelo.)
LAURA. (De esta hecha soy dama.)
AND. (Soy caballero.)
Pues os adoro,
permitid que...
(Queriendo besarle la mano.)
LAURA. La guardo
para mi esposo.
AND. Pues de aqui no me voy
si antes, lucero,
no me como esa blanca
manita á besos.
(Esto no es culto,
pero lleva mas pronto
derecho al bulto.)
LAURA. Ved que ir puede al carrillo
antes que al labio,
pues no dá este convento
sopa de manos.
(Huele á antesala

la alusion, mas no hay duda
que es la mas clara.)

AND. ¿Ni uno solo?

LAURA. Ni uno.

AND. ¿Cuál será el premio
de mi pasion, entonces?

LAURA. Lo pensaremos.

ESCENA X.

LOS MISMOS y D. JUAN, que aparece por el fondo, á tiempo que Laura se despide de Andrés y se dispone á entrar en el pabellon de Doña Leonor.

JUAN. No hay duda, es ella.

LAURA. ¡Adios!

AND. ¡Adios!

LAURA. ¿Qué haceis?

AND. Tomar á cuenta.

JUAN. ¡Ah! no puedo mas. ¡Traidora!

AND. (¡Mi señor!)

LAURA. (¡Dios nos proteja!)

JUAN. Ahora, Leonor, si te atreves
tu infame conducta niega.

LAURA. (¡Negar! No desplego un labio
aunque se hunda la tierra.)

AND. (¿Qué hacer?)

JUAN. Callas... oh, no hay duda,
tu silencio te condena.
Y vos hidalgo...

AND. ¿No dije?
ahora conmigo la pega.)

JUAN. Si cual parece sois noble,
seguidme.

AND. (Pues vá de veras)

LAURA. Teneos.

AND. (En tal naufragio
la audacia mi áncora sea.)

JUAN. ¿Á qué os deteneis?

AND. Espero
que tomeis la delantera.

LAURA. ¡Por piedad!

AND. No, que hay agravios
que solo la sangre venga.
JUAN. Seguidme.
AND. Como una furia
(Sale Leonor.)
volveré con su cabeza.
LAURA. ¡Don Juan!
LEONOR. ¡Qué escucho!
LAURA. ¡Don Juan!
AND. No hay don Juan que valga. (Váse.)
LEONOR. ¡Es ella!

ESCENA XIII.

LEONOR y LAURA.

LEONOR. Al cabo voy á saber
quién tanto ultraje me cuesta.
LAURA. ¡Es mi señora! ¿Á que vienen
todos mis planes á tierra?
LEONOR. Deteneos.
LAURA. Voy de prisa.
LEONOR. Deteneos.
LAURA. ¿Quién lo ordena?
LEONOR. Quien puede acaso exigirlo.
LAURA. ¡Es singular la exigencia!
LEONOR. Me interesa mucho.
LAURA. Á mí
lo contrario me interesa.
LEONOR. No os marchareis sin que antes
quién soy y quién sois se sepa.
LAURA. Lo siento, mas voy de prisa.
LEONOR. Es breve la diligencia.
LAURA. Pues yo no quiero.
LEONOR. Me importa,
y es necesario.
LAURA. ¿Hay tal tema?

MUSICA.

LEONOR. Pensad bien que antes de irme
aqui el rostro os he de ver.
LAURA. Pues no quiero descubrirme,
meditad cómo ha de ser.
LEONOR. El enigma es muy sencillo.
LAURA. Pues no le hallo solucion.
LEONOR. Si os arranco el rebocillo
se termina la cuestion
LAURA. Una dama, á lo que infiero,
no sabrá atreverse á tanto.
LEONOR. Solo contra un caballero
es sagrado asilo el manto.
LAURA. (Pues la cosa vá de vera.)
LEONOR. (Yo no tengo de cejar.)
LAURA. (Pues si ver mi rostro espera
un buen chasco vá á llevar.)
LEONOR. La que entre oscura sombra,
como el ladron tapada,
á un alma enamorada
roba su único amor,
justo es que en la presencia
de la ofendida amante
descubra su semblante
cubierto de rubor.
LAURA. (Con tono de misterio.)
Pues vos lo deseais,
mi rostro al fin vereis;
mas puede que lloreis
vuestra curiosidad;
que estamos tan distantes,
que acaso si me mira
aun mas que la mentira
le asuste la verdad.
LEONOR. (En ese altivo tono
hablarle á una Guzman:
que está cerca el palacio
me dijo... ¡si será!
Quisiera, y no me atrevo
su velo á desgarrar;

no alumbre un desengaño
la luz de la verdad.)

LAURA. (No hay duda, mi señora
comienza á vacilar:
la brújula perdida,
qué hacer no sabe ya.
Desea, y no se atreve,
mi velo á desgarrar;
por Dios que si la engaño
la engaño de verdad.)

LEONOR. (Mas no importa: los celos me abrasan;
saber quiero quién es mi rival,
aunque sea... aunque sea quien fuere;
para amor todo el mundo es igual.)
En este sitio
y esta ocasion
no existen clases
entre las dos.
Bajad el manto.

LAURA. No hay remision.
Vedme, señora.

LEONOR. Laura!... ¡gran Dios!
Por mas que lo veo,
lo dudo y no creo
que sea el infame
de Laura galan.
¡Oh! ven y responde:
dí cómo y en dónde
pudiste, atrevida,
robarme á don Juan.

LAURA. Señora, señora,
yo os juro que ahora
es cuando he sabido
que amais á don Juan.
Que no lo he robado,
porque él ha buscado
el dónde y el cómo
pintarme su afan.

ESCENA ÚLTIMA.

Sale ANDRÉS, sin capa ni sombrero, perseguido por D. JUAN, que trae la espada desnuda. Tras estos viene el CORO.

HABLADO.

JUAN. (Dentro.)
Traidor, cobarde, menguado.
AND. No soy traidor; soy prudente.
LEONOR. Esas voces...
AND. Aqui hay gente:
gracias á Dios me he salvado.
JUAN. ¿Tal se porta un caballero?
¿Asi ultraja su hidalguia?
AND. No sé de caballeria,
ni saber tampoco quiero.
LEONOR. ¡Don Juan!
LAURA. ¡Es él!
JUAN. ¡Mi criado!
¡Cómo mi furia se enfrena!
AND. Señor, sírvame de pena
el gran susto que he pasado.
JUAN. Matarte en esta ocasion
fuera en mí imprudencia mucha,
sin que alguna que me escucha
devore la humillacion.
LEONOR. Hay quien fingiéndose altivo
humillaciones acopia,
y pagar quiero en la propia
moneda que yo recibo.
JUAN. ¿Quién es tu dama, rufian?
LEONOR. ¿Qué galan en tu amor medra?
Habla.
LAURA. Don Juan de Saavedra.
AND. Doña Leonor de Guzman.
JUAN. ¿Con que es seguro mi agravio?
LEONOR. ¿Con que es cierta mi mancilla?
AND. Yo hablaré, si la costilla
no paga culpas del labio.
De don Juan no tengo nada,

ser un Saavedra fingí;
¿no puede haber por aquí
una Leonor imitada?

LEONOR. ¿Qué escucho? osadía igual!
tú mi nombre has usurpado.

LAURA. El ejemplo...

AND. Ese pecado
es pecado venial.
De mis hábitos añejos
ni un momento me olvidaba,
y el lacayo no se hallaba
estando del amo lejos.
Dije un dia: pues del hombre
me privó la Providencia,
algo es usar en su ausencia
de su ropa y de su nombre.
Y pues con esto acredito
mi inocencia y buen deseo,
y es mi Leonor segun veo
una Leonor que es un mito,
sacamos en conclusion,
don Juan, que á poco te estrellas
porque no sigues las huellas
del ilustre Calderon.
¿Qué galan sino es un payo
cuando el niño amor le inflama
sabe el nombre de la dama
y no lo dice al lacayo?
Con esa fórmula usada
no pudiera haber habido
para un Saavedra fingido...

LAURA. Una Guzman imitada.

LEONOR. Fuerza será perdonaros.

JUAN. Haber callado, en conciencia,
fué imprudencia.

AND. Pues prudencia
será, don Juan, el casaros.

LEONOR. (Nadie en orgullo me iguala,
y aquel ultraje...

JUAN. ¡Por Dios,
que no alcance hasta los dos
una intriga de antesala!)

AND. Y nosotros, pese á tal,
sin casarnos viviremos,
que á fondo nos conocemos
y somos tal para cual,
porque al ver que no reñimos
dirán, y acaso fundados...
LAURA. ¿Qué?
AND. Que no estamos casados,
supuesto que en paz vivimos.
LAURA. ¿Con que aquello del imán?...
AND. Es como lo de la yedra.
LAURA. Buena trucha es el Saavedra.
AND. No lo es mala la Guzman.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 20 *de Setiembre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

quera de la Finojosa.
r del valle.
obres de Madrid.
tinaje y pasion.
tad en la cadena.
anta exótica.
loma y los halcones.
ujeres.
titud y el amor.
en martes!!!
titud de un bandido, ter-
parte de Diego Corrientes.
talla de Covadonga.
rella de la esperanza.
zos de la familia.
riposa.
id pro quos.
nta del zapatero.
a semilla..
lla del pecado.
nta del zapatero.
ridos.
eresía del vicio.
del gallo.
era de Murillo.
de leon.
pana de la Almudaina.
la mortuoria..
a y el bolsillo.
en el ojo ajeno.
ros del Riff.
ados de los Padres.
les.
caturas.
i.
jo.
Labarlú.
ido y pocas nueces.
urbano.
n 1818.
s.
laria.
dulces.
mi sobrina.
lanco.
se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...
Rival y amigo.
¡Rico, de amor!
Reo y juez.
Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medóro.
buena ley.
sica.)
onti.
s feo.
ches, vecino.
aventurero.
la Gitana.
larte.
. Juan.
orcaron á Quevedo.
ver.
lora.
nto, ó el Alcalde pro-
do.
.
te una ópera.
e.
y la maja.
e.
l hortelano.
o de un difunto.
drama lírico).
azul.
carnaval.
de la Rioja (*Música*).
escape.
sado por agua, (*Mús.*
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

ion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, ado de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.